Exposición

Historia y territorio. 50 años del ITESO

Exposición

Historia y territorio. 50 años del ITESO

La historia del ITESO está conformada por múltiples historias particulares, por diversas vivencias y recuerdos matizados por el tiempo, coloreados por el punto de vista. El territorio nos permite situar en el espacio y el tiempo esas historias y darles un sustento espacial a los recuerdos.

La exposición Historia y Territorio, 50 años del ITESO busca la reconstrucción histórica del campus para discernir y aclarar los esfuerzos de los que nos antecedieron, así como aquilatar los retos de los que nos seguirán. La exposición estará conformada por piezas dispersas en la memoria de la gente a través de documentos, publicaciones y fotografías.

Los antecedentes de la producción editorial del ITESO se remontan a 1968, año en que se publicó el libro Latín básico, sintaxis, de Luis Sánchez Villaseñor, SJ. Sin embargo la edición de manera formal y sistemática se da a partir de 1981, cuando se crea la Comisión para el Fomento Editorial y se publica el primer número de Huella. Cuadernos de Divulgación Académica, colección de pequeñas monografías de avances de investigación. En 1985 aparece Renglones. Revista Académica del ITESO, y a finales de la década comienza la publicación de libros, sobre todo vinculados a la producción intelectual y científica de los académicos del ITESO. El catálogo editorial de la universidad incluye también obras de académicos y pensadores de talla internacional, como son Michel de Certeau y Niklas Luhmann.

Los órganos de difusión interna son casi tan antiguos como el campus. Uno de los primeros llevaba el nombre de Boletín Informativo y vio la luz en noviembre de 1968. Este boletín daba cuenta de las actividades académicas y culturales que se llevaban a cabo dentro del ITESO. Se publicó mensualmente hasta el número 300 y, a partir de enero de 1997, cambió su nombre a Magis con el subtítulo de “Boletín Informativo”. A partir de esa fecha se publicó bimestralmente con temas que pudieran interesar no solo a la comunidad itesiana, sino a los egresados.

El número 379, de junio del 2005, inaugura una nueva época: decide ampliar las fronteras del campus y llegar a manos de un público más extenso, sobre todo a profesionales egresados de cualquier universidad. En noviembre de 1992, Pablo Humberto Posada propuso la creación de una publicación semanal interna que cubriera las necesidades de información a corto plazo. Así nació Noti-ITESO, en el marco de las celebraciones del 35° aniversario, del tamaño de una hoja oficio doblada por la mitad.

Noti-ITESO se publicó ininterrumpidamente hasta mayo de 1999, dando paso al mes siguiente a un periódico de varias páginas tamaño oficio, sin doblar y que a la fecha existe con un nuevo nombre: CRUCE. Semanario de información de la Comunidad Universitaria. Sinéctica es una revista que publica semestralmente el Departamento de Educación y Valores. En ella participan académicos de diversas instituciones y está destinada a un público interesado en temas sobre educación.

Historia y territorio.
50 años del ITESO
Anécdotas:

Ing. Antonio Uribe Pérez
Ingeniería Mecánica Eléctrica
Generación 1963-1968

Estábamos una vez en clase, vi que venía una avioneta directo al edificio y aterrizó metros antes: varios de nosotros gritamos porque no sabíamos si se iba a ir contra nosotros o no. En otra ocasión nos pusieron clases de topografía. Había mucho campo en el ITESO, en los sembradíos. Entre el maíz estábamos un día haciendo las mediciones topográficas y estaban fumigando con una avioneta; entonces nos vio el piloto y a propósito nos aventó todo el fumigante para ponernos blancos, sin poder hacer nada más porque estábamos en un área rural en medio del maíz, haciendo las prácticas en medio de las tierras fumigables y pues nos fumigaron, nos dejaron blancos, nosotros nada más levantamos la mano y decíamos todas las obscenidades posibles.

Magdalena Sofía Alfaro de Àlvarez
Contaduría Pública
Generación 1966-1971

Los papás no nos dejaban ir de pantalones porque “estaba mal”, teníamos que ir de falda. Yo diseñé un ajuar padrísimo, por una hermana que se fue a Europa: me ponía calcetas, de esas gruesas, con mocasines bajitos y faldas tableadas, de esas muy olanudas, para que no se te viera al subir la escalera. Eran unas faldas tableadas que encargaba yo a Europa, con mis blusones. Compraba blazers, porque siempre fui muy presumida, diario iba muy arregladita. Mis blazers que le hacían combinación a la falda y zapatos bajitos porque jugábamos volley. Originalmente empecé yendo de tacones y medias, yo tampoco sabía lo que era ser universitaria. Fue un proceso en el que yo fui aprendiendo que tenía que cambiar, ¡no me animaba ni a sentarme en el escritorio!.

Francisco Bricio Montoya
Contador Público
Generación 1968-1973

En aquel entonces el ITESO era un lugar bastante lejos, López Mateos era de dos carriles y en donde está la Coca había una vuelta a la izquierda, de dos carriles; no había puente, no había periférico, el camino del ITESO ya existía, empedrado, pero ahí era por donde daba vuelta el camión. Diario tenías que pasar por ahí, diario regresar por ahí, pero era bastante tardado. Hacías media hora de la Minerva al ITESO en el autobús que tomabas en la Minerva, costaba 50 centavos y te llevaba. A la hora siguiente ya estaba en la Minerva otra vez, todo el día daba vueltas

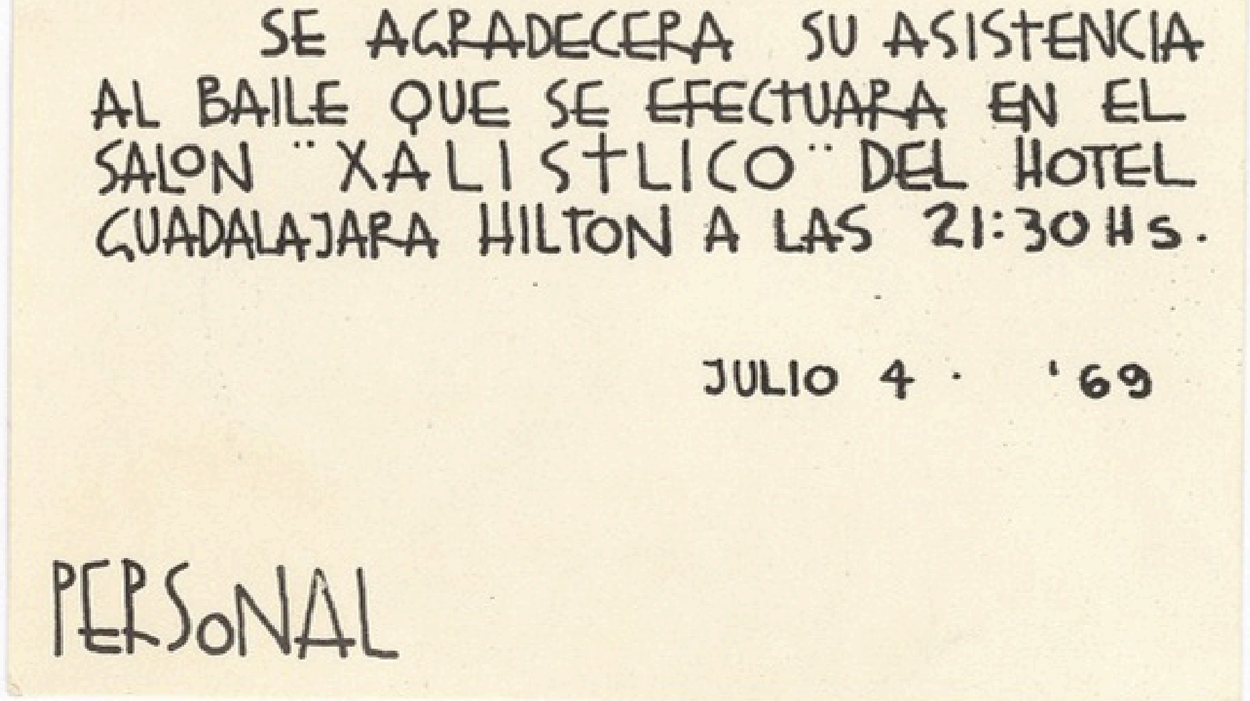
Raúl Fuentes Navarro
Ciencias de la Comunicación
Generación 1970-1975
Profesor investigador

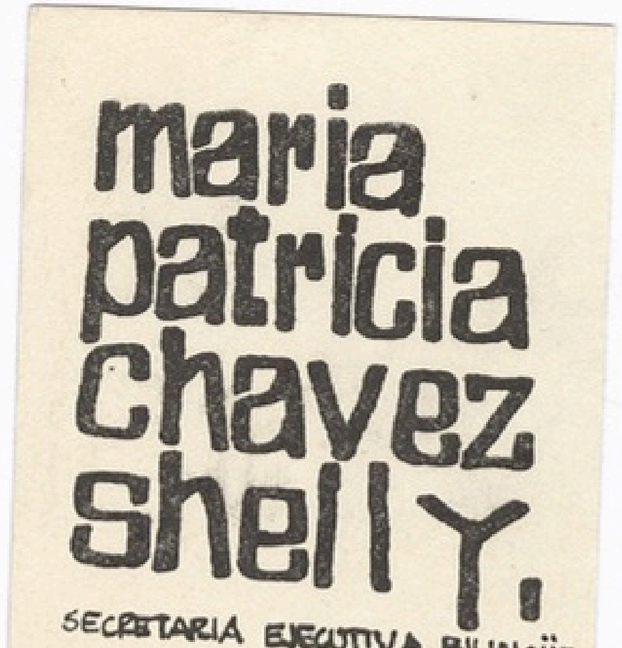
El paisaje de esta universidad era muy curioso, la primera vez que vine al ITESO me pareció surrealista, “esto es el ITESO” qué es esto, ni siquiera era feo, era extrañísimo, un lugar fuera de la ciudad rodeado de milpas por todas partes, con un caminito polvoso, se llegaba por el mismo que se llega hoy, nada más que no había periférico, no había fábricas ni ciudad alrededor, y aquí nos la pasábamos muy bien, ya no nos queríamos ir.

José Eduardo García Paillaud
Ingeniería química
Generación 1985-1989

En ese entonces, el laboratorio estaba en la planta baja del edificio A; cada que teníamos práctica de Química Orgánica con gusto “sulfidreábamos” (preparaban un gas pestilente) a todos los de arriba, para que se vomitaran y a ver si se quejaban y así ya nos mandaban para otro lado. A mí no me tocó estrenar laboratorio, cuando salí todavía seguían donde mismo los laboratorios; creo que una o dos generaciones después hicieron el edificio nuevo, que está pasando el edificio E, donde pusieron el laboratorio y las oficinas, nomás he ido a verlo dos veces.

En mi tiempo, para lo que nosotros hacíamos, el laboratorio estaba bastante bien, teníamos todo lo que necesitábamos, a lo mejor no era lo más moderno o lo más nuevo, pero nunca tuvimos problemas por falta de equipo para hacer alguna práctica. Había básculas, balanzas y, aunque no eran electrónicas, tiene más mérito y uno aprende mejor poniendo más de su parte que esperando que los aparatos hagan todo.





Guillermo A. Gatt Corona
Derecho
Generación: 1989-1993
Maestro desde 1994
Coordinador del 7 de marzo del 2002 a 2003

Yo sabía que quería estudiar en el ITESO porque estudié en el Instituto de Ciencias, además era “caico acomedido” porque nunca llegué a ir a la montaña, pero sí ayudaba, iba a todas las excursiones sencillitas, no era gran montañista pero me gustaba mucho el espíritu jesuítico, el ánimo de “libertad con responsabilidad” que es fundamental en la educación me parecía padrísimo.

Estábamos estrenando el edifico D, era la gran novedad, era también muy nuevo el edifico de maestrías, no había domo, las oficinas de la escuela de derecho estaban en las cabañitas, ahí por arquitectura, antes del edifico nuevo de arquitectura, pero ya estaban muchos edificios, había un observatorio atrás del edificio D, no estaba el edificio de cómputo, no estaban los talleres, de hecho, donde se acaba el edifico D, pasaba el camino de regreso, me acuerdo que una vez llevaron por ahí un maniquí pero de trapo, le colgaron una cuerda y cuando iban pasando los coches desde el segundo piso del edificio D aventaban el mono de trapo para que cayera a la calle y el coche le pasara encima, entonces la gente se bajaba histérica porque creía que había atropellado a un suicida. También jugábamos fútbol, el lugar habitual donde jugábamos es donde ahora esta la biblioteca.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO